

"El cielo se cierra completamente; las nubes se arrastran jorobadas y siniestras, llevando sus árguenas cargadas de agua; el mar toma un color de oliva acuosa, como si esperara alguna invasión de algún lado remoto del tiempo. El mar pierde el clásico color añil, el albor tibio de su antiguo movimiento, la luz recta y pura de sus columnas, el vino de sus profundidades, el tridente alacre con el cual el adiós empuja a las mujeres de sus perfectas espumas. Sebastián huele, con deleite, la lluvia que se acerca. La casa avanza, moviéndose lentamente como si no estuviera en la tierra. El viento golpea, ahora con estudiada furia, los muros de carne blanca de la casa"¹.

Que nos perdone el autor, pero si para llegar a escribir así hace falta soportar el desarraigo europeo y la consiguiente, dolorosa, división de su espíritu, quede constancia al menos que ello es en pro de la más alta vocación y destino de un poeta, su poesía.

NORMAN CORTÉS

DIEGO MUÑOZ. *DE REPENTE*. Editorial Orbe, 1963, 114 páginas.

Desde fines del siglo pasado, cuando el gigante Dostoievsky irrumpe en la literatura mundial desentrañando aspectos inéditos del espíritu humano, zonas hasta allí insospechadas de ese territorio donde convergen la más prístina luz, y la más aterradora de las tinieblas, la novela comienza a recoger nuevos contenidos, y a ocuparse en nuevos aspectos del hombre y de la realidad: los problemas de la "existencia", del mundo material más inmediatos; el hombre con sus dudas, sus sueños y desesperaciones, surge en el ámbito literario y artístico en general.

Como es lógico, a estos contenidos corresponden otras técnicas, otras formas, capaces de expresarlos con el mayor rigor y hondura posibles: las diversas modalidades del "monólogo" interior, desde los planos lógicos conscientes hasta los prelógicos, se presentan como los más adecuados para describir los diversos niveles de la psiquis.

De Repente, de Diego Muñoz, que acaba de ser reeditada por la Editorial Orbe después de treinta años, representa en nuestra literatura, precisamente, el nacimiento de esta nueva apreciación, en la cual el hombre, acosado por lo inmediato, por las miserias de su "Yo", surge como centro convergente de todos los acontecimientos. Sin embargo, lo curioso es que aparece en nuestras letras, a través de esta obrita de poco menos de cien páginas, con un rigor artístico verdaderamente insólito,

¹Op. cit., págs. 34-35.

con una madurez de estilo y una profundidad en la observación que la colocan entre las obras maestras de nuestra narrativa.

La novela relata la vida de uno de esos seres miserables que habitan en los conventillos, en compañía de mujeres y hombres igualmente miserables y desdichados, seres al margen de toda ética convencional, inmersos en un mundo que oscila entre el sueño y la vigilia, entre la realidad y la fantasía, seres que buscan consuelos en los espejismos de su propia imaginación, del auto y recíproco engaño, para luego recaer, verticalmente, a un mundo que les devuelve su propia imagen, aún más marchita y deformada. Esto es lo que sucede a Pablo Serpa, antiguo militar, quien engañado por su amigo el oficial Orza, cree que lo han reincorporado al ejército, motivo que da lugar a un grupo de amigos para una celebración en donde se mezclan la ironía y la farsa, la borrachera y el trágico desencanto: "Al cabo de tres horas, casi todos estaban borrachos. Las conversaciones se confundían en medio de risas, exclamaciones de todo género y ruido de vasos que chocaban, de manera que resultaba sumamente difícil entender algo".

Todo está relatado con un lenguaje de enorme capacidad persuasiva, lleno de observaciones agudas, significativas, que van creando una imagen tensa, profundamente auténtica, y lo que es más, elevada a un alto plano de calidad artística. Los objetos cotidianos, mínimos: un vaso, un clavo, un espejo roto, una payasa, restos de cigarrillos, algunas manchas en la pared, están íntimamente compenetrados del alma del personaje, de manera que nada resulta externo, decorativo, todo está en función de la "existencia" del protagonista que cuenta sus peripecias en primera persona. En este aspecto la obra se sitúa dignamente junto a una corriente literaria que tiene representantes tan importantes como Duhamel, Camus y Jean Paul Sartre.

"Desperté a las siete de la tarde. Ya había oscurecido casi por completo. Sentí cierta pesadez en las sienes y un comienzo de tristeza. Mi cuarto estaba sumido en una apasible sombra. No se oía ningún ruido casi. Solamente desde el fondo del corredor llegaban un murmullo de palabras confusas salidas de muchas bocas y ruido de pasos confusos".

Observemos cómo se han superado toda retórica, toda decoración inútil, el lenguaje es de una estricta "funcionalidad artística". Esto es de un enorme valor si pensamos que todos los escritores de esa década (del 30 al 40), cayeron en una especie de lenguaje común, generacional, que lamentablemente cargaba la prosa de símiles y figuras literarias meramente retóricas, de pésimo gusto.

Igualmente se destaca esta obra por la riqueza anímica de sus personajes, por la dinámica de su conducta que nunca es esquemática, monolítica, sino llena de sinuosidades, compleja, lo que le da su grandeza y profundidad, proporcionándole esa atmósfera material y psíquica intransferibles, única hasta entonces en nuestra literatura.

Se ha dicho con razón que la novela por su alta calidad literaria y la hondura de su clima poético se la puede comparar con *La Amortajada*,

de María Luisa Bombal. Sin duda que surge con pleno rigor esta comparación, ya que a pesar de que ambas describen mundos diametralmente opuestos, tienen en común la magia de su lenguaje, la corriente subterránea y temblorosa que las recorre. Hay que destacar, sin embargo, que desde el punto de vista de la estructura, *De Repente* es mucho más simple que *La Amortajada*. El relato sigue una secuencia puramente "lineal", sin trasposiciones espacio-temporales, sin empleo de recursos narrativos modernos. La segunda es mucho más compleja, más rica en recursos de composición y lenguaje, presenta un mundo de mayor alcance imaginativo, de mayor autonomía estructural y artística. Pero una vez más, ambas representan seguramente el más alto nivel de la novela corta en nuestro país.

JAIIME VALDIVIESO

ENRIQUE LIHN: AGUA DE ARROZ, Santiago de Chile, Ediciones del Litoral, abril de 1964, 165 páginas.

Desde 1950, año en que publicó *Nada se escurre*, Enrique Lihn ha ido acrecentando, obra a obra, su nombre de poeta. En el campo de la épica sus incursiones se limitaban a escasas narraciones recogidas en diversas antologías en las que tan pródigo es nuestro país. El presente libro recoge dos obras ya editadas de Lihn y le agrega otras dos inéditas: *Agua de Arroz*, *Huacho y Pochocha*, *Estudio*, *Retrato de un poeta popular*.

Agua de Arroz, publicado por primera vez en *Cuentos de la Generación del 50*, 1959, es un relato que se estructura en torno a un joven poeta. Después de fracasar en su matrimonio, acude a "visitar" a su pequeña hija. A solas con ella, la entretiene, le prepara el alimento, hace que duerma y, mientras todo esto ocurre, piensa. *Agua de Arroz* es, fundamentalmente, una larga locución vivida a través de la cual se nos va develando el personaje, dipsómano, semifracasado, pero en el fondo, no caso perdido, a pesar de su propia opinión. Sin embargo, tanto en ésta como en las demás narraciones de Lihn, los problemas personales cobran dimensión humana, social, no individual.

Precisamente ése es uno de los mayores méritos de *Huacho y Pochocha*. A partir de una inscripción multicolor en una pared, en la que se pueden leer los nombres de la pareja que da título al cuento, el narrador elabora, con gesto de prestidigitador que efectúa sus trucos a la vista del público, una apasionante novela corta de extremados atributos. El juego (que tiene un sentido trascendente sin perder por ello su esencia lúdica) se inicia con la narración misma: "De la historia de amor de Huacho y Pchocha subsisten las huellas conmovedoras que me fuerzan, periódicamente, a aventurarme en una empresa imposible: reconstituirla" (página 45). Pero a continuación se explicita, parcialmente al